

EL OBJETO EN EL ESPACIO MUSEÍSTICO

COMUNICACIÓN VISUAL Y LA IMPORTANCIA DEL DISEÑO

Cecilia Espinosa Villegas
Antropóloga y Museóloga por el INAH

HACE TIEMPO LEÍ UN TEXTO en donde su autora describe diferentes formas de mirar un objeto, refiriéndose principalmente a lo que es la cultura material, que se compone por objetos que suponemos son portadores de cierta información, con lo cual estoy de acuerdo; al respecto, es un ejercicio que hago a menudo, con objetos de distintos tamaños, y en espacios muy diversos. Con esta experiencia, he aprendido que es muy importante la comunicación visual; para lo cual el diseño es un recurso elemental que le da sentido a toda exposición museográfica de cualquier tema abordado.

Los objetos forman parte de nuestra vida cotidiana, pero a veces no reparamos en ello, sin embargo, es interesante hacer un ejercicio visual a detalle para que la óptica sea distinta, aunque la connotación que se le dé quizá sea muy diferente a su significado real o a su razón para la cual fue creado, sobre todo, cuando dichos objetos tienen características determinadas como antigüedad, rareza, valor estético e interés científico.¹

Cuando un objeto llama nuestra atención y lo contemplamos, es porque lo miramos de diferente forma; pero cuando los objetos son museables adquieren un valor de fetiche que los hace especiales, es decir, si el objeto es parte de una colección de piezas exhibidas



Válvula de agua, pieza que perteneció a la Fabrica de Papel Loreto y Peña Pobre, ubicada en Tlalpan y que actualmente se encuentra en un centro comercial como pieza decorativa.
Fotografía: Fernando Botello Herrera.



¹Ángela García Blanco, *Didáctica del Museo. El descubrimiento de los objetos*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1994, p. 7



Figura 1: Museo Universitario de Arte Contemporáneo UNAM recreación de una habitación dedicada a los Beatles. Fotografía: Cecilia Espinosa Villegas.

en un recinto museístico y tiene una carga histórica poco común, entonces el interés del visitante será distinto a un objeto de uso frecuente en la vida habitual.

Para que una pieza luzca, atraiga e incluso seduzca, el diseño juega un papel preponderante, pues de éste depende también el éxito de la comunicación visual, por lo que considero que un buen diseño expositivo siempre será un desafío, si se busca avivar en el público experiencias muy particulares y a la vez enriquecedoras, ya que para algunas personas asistir a un museo es precisamente sinónimo de aprendizaje, no sólo de deleite.

Algo realmente atractivo en estos tiempos es encontrar distintas alternativas para visitar espacios museográficos que presentan opciones interesantes a públicos de diferentes edades, sobre todo, a las generaciones que han nacido a la par de una cultura con tecnología de vanguardia; incluso resulta asombroso observar las habilidades de los pequeños visitantes que sin temor alguno interactúan con todo tipo de objetos de la era digital.

Así, el diseño de los criterios expositivos para cada objeto por exhibirse debe sujetarse a las necesidades de cada recinto museístico; los recursos utilizados

tienen que ser elegidos adecuadamente, analizando los contextos que imperan en la realidad del tiempo-espacio, para poder apreciar esa cultura material exhibida en la dupla contenedor-contenido.

Sabemos que los objetos son parte de una cultura material y que vivimos rodeados de ellos, pero nunca se les va a dar ese valor que adquieren sólo cuando estos dejan de ser ordinarios, de ahí la justificación para la existencia del museo y para entender que éste no sólo guarda cosas viejas, como algunos las consideran, pues este espacio va más allá de almacenar objetos anticuados. Ante este panorama, sus retos son cada vez mayores; uno es promover que cada día haya más visitantes que se sientan atraídos por su oferta cultural y que éstos se planteen visitarlos como parte de su esparcimiento y no sólo para elaborar una tarea escolar, limitándose a copiar información, sino que aprendan a desarrollar el arte de la apreciación y la contemplación.

Es cierto que, siempre que visitamos una exposición buscamos encontrar objetos e información que nos permitan conocer y aprender cosas nuevas de algún tema de interés; no obstante, la iluminación, los colores y la tipografía, que



Figura 3:
Museo
Nacional de
Arte (MUNAL).
Fotografía:
Cecilia
Espinosa
Villegas.



Figura 4: Museo
Nacional de
Arte (MUNAL).
Fotografía:
Cecilia
Espinosa
Villegas.



yo considero como una forma más de arte, éstos deben ser idóneos y atractivos para que el visitante se sienta en un ambiente agradable, atrayente y cautivador.

En el mundo de los objetos, algunas veces encontraremos ciertas piezas que tienen características históricas, pero no están en un museo, tampoco en una vitrina y no cuentan con información sobre su origen, sólo los observamos, imaginamos y especulamos su uso y la razón por la que existen en dicho espacio. Ante esto, podremos tener claro el porqué es importante que los objetos de carácter museable se ubiquen en un lugar que los resguarde, los exhiba y los contextualice con información veraz, enaltecendo su valor; aunque es válido

que estos objetos, prácticamente en estado de abandono, sean apreciados de diferente manera.

En conclusión, hago la siguiente interrogante, si como seres humanos vivimos rodeados de objetos, ¿quién vive en el mundo de los objetos, ellos o nosotros? Considero que a partir de este cuestionamiento podremos hacer una magnífica reflexión y entonces cambiar nuestra concepción en torno a las formas de apreciación cuando visitamos un museo o una exposición, en donde constantemente la comunicación visual, acompañada de un excelente diseño, jugará un papel determinante para cautivar o ahuyentar al público.

